

2020



# Informe de la Nutrición Mundial

Medidas en materia de equidad para poner fin a la malnutrición



RESUMEN



# Resumen

2015. Guyarat (India).

Padma, representante de un sindicato en favor de las mujeres pobres y autoempleadas que trabajan en el sector informal, dirige un programa de nutrición para madres. © Paula Bronstein/Getty Images/Images of Empowerment

---

# MEDIDAS EN MATERIA DE EQUIDAD PARA PONER FIN A LA MALNUTRICIÓN

El Informe de la Nutrición Mundial insta a los gobiernos, las empresas y la sociedad civil a redoblar sus esfuerzos para hacer frente a la malnutrición en todas sus formas y atajar las injusticias presentes en los sistemas alimentarios y de salud.

Todas las personas merecen tener acceso a alimentos saludables y asequibles y a servicios de nutrición de calidad. Este acceso se ve obstaculizado por desigualdades arraigadas que se derivan de sistemas y procesos injustos que determinan las condiciones de vida cotidianas. En el Informe de la Nutrición Mundial de este año, se emplea el concepto de "equidad nutricional" para dilucidar dichas desigualdades y demostrar cómo estas determinan las oportunidades y los obstáculos a la hora de alcanzar una alimentación y una vida saludables, lo cual desemboca en resultados de la nutrición dispares. Examinamos la carga mundial de malnutrición desde la perspectiva de la equidad, con el propósito de obtener una comprensión más amplia de las desigualdades relacionadas con la nutrición. De este modo, identificamos las medidas clave y determinamos su prioridad con el fin de expandir nuestras iniciativas e impulsar el progreso hacia la erradicación de todas las formas de malnutrición.

El Informe de la Nutrición Mundial aboga por una agenda en favor de la equidad que integre la nutrición en los sistemas alimentarios y de salud, respaldada por una financiación y una rendición de cuentas sólidas. Tan solo disponemos de cinco años más para alcanzar las metas mundiales de nutrición en 2025; nos estamos quedando sin tiempo. Debemos centrar nuestra atención allí donde la necesidad sea más aguda para conseguir la mayor repercusión posible.

## La carga mundial de malnutrición

En la actualidad, 1 de cada 9 personas en el mundo pasa hambre, y 1 de cada 3 padece sobrepeso u obesidad. En cada vez más países se observa la doble carga de la malnutrición; la desnutrición coexiste con el sobrepeso, la obesidad y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación.

La tendencia es clara: el progreso es demasiado lento como para alcanzar las metas mundiales. Ningún país está bien encaminado hacia el logro de las diez metas mundiales de nutrición 2025 y solo 8 de 194 países están en vías de alcanzar cuatro metas. Casi una cuarta parte de los niños menores de cinco años sufren retraso del crecimiento. Al mismo tiempo, el sobrepeso y la obesidad están aumentando rápidamente en casi todos los países del mundo, y no parece que dicha tendencia vaya a detenerse.

Los avances relativos a la malnutrición no son solo demasiado lentos, sino también extremadamente injustos. Los nuevos análisis muestran que los patrones mundiales y nacionales esconden desigualdades significativas en los países y las poblaciones, siendo los grupos más vulnerables los más afectados. Los resultados de la nutrición también varían considerablemente entre países. El peso inferior al normal constituye un problema persistente en los países más pobres, y se da hasta diez veces más que en los países más ricos. El sobrepeso y la obesidad prevalecen en países más ricos y alcanzan cifras hasta cinco veces mayores que en los países más pobres.

En todos los países del mundo hemos observado desigualdades desmesuradas en función de la ubicación, la edad, el sexo, el nivel educativo y la riqueza; asimismo, los conflictos y otros tipos de fragilidad agravan el problema. El presente informe concluye que existe una división evidente entre las zonas urbanas y rurales, y diferencias aún más importantes entre comunidades. En los niños menores de cinco años, la emaciación puede ser hasta nueve veces mayor en ciertas comunidades en un mismo país, el retraso del crecimiento hasta cuatro veces mayor, y el sobrepeso y la obesidad hasta tres veces mayor.

Existe una relación clara entre las prácticas de alimentación de los lactantes y los niños pequeños y las características de los hogares. La lactancia materna continuada hasta el primer o segundo año de edad es menos frecuente en el caso de los niños provenientes de hogares con más recursos económicos, de zonas urbanas o cuyas madres poseen un nivel educativo más alto. Por el contrario, las tasas de introducción de alimentos sólidos y de diversidad mínima de la dieta son sustancialmente inferiores entre los niños procedentes de los hogares más pobres, de zonas rurales o con madres que poseen un nivel educativo más bajo. Si bien se requirieran más datos sobre la nutrición con mayor detalle y calidad, disponemos de suficientes para actuar.

# Los gobiernos, las empresas y la sociedad civil deben redoblar sus esfuerzos para hacer frente a la malnutrición en todas sus formas al atajar las injusticias presentes en los sistemas alimentarios y de salud



En la actualidad, existen obstáculos importantes que impiden que millones de personas lleven una alimentación y una vida saludables

A escala mundial, 1 de cada 9 personas pasa hambre o está subalimentada



1 de cada 3 personas padece sobrepeso u obesidad



Los nuevos análisis muestran que los patrones mundiales y nacionales esconden desigualdades en los países y las comunidades, siendo los grupos vulnerables los más afectados

El peso inferior al normal persiste en los países más pobres, con tasas hasta diez veces mayores que en los países más ricos. Por el contrario, la tasa de prevalencia del sobrepeso y la obesidad en los países más ricos es hasta cinco veces superior.



Las tasas de introducción de alimentos sólidos, semisólidos o blandos; y de diversidad mínima de la dieta son sustancialmente inferiores entre niños procedentes de los hogares más pobres, de zonas rurales o con madres que poseen un nivel educativo más bajo.

La mala alimentación y la malnutrición consecuente no son una cuestión de mera elección personal. La mayoría de las personas no tienen acceso a una alimentación saludable o a servicios de nutrición de calidad, o no pueden permitírselos

Es necesario transformar los sistemas alimentarios y de salud



Debemos abordar las desigualdades en los sistemas alimentarios y hacer que los alimentos saludables y sostenibles sean la opción más accesible y asequible para todos.



Debemos integrar completamente la nutrición en los sistemas de salud y facilitar el acceso universal a los servicios de nutrición, tanto preventivos como curativos.

Debemos actuar de forma inmediata. Las partes interesadas deben colaborar a fin de superar los obstáculos que dificultan el progreso para poner fin a la malnutrición





---

## La lucha contra las injusticias en los sistemas alimentarios y de salud

Una mala alimentación y la malnutrición consecuente forman parte de los desafíos sociales actuales más importantes, pues conllevan enormes cargas en términos sanitarios, económicos y ambientales. A fin de solucionar la crisis mundial de nutrición de forma equitativa, debemos modificar nuestro enfoque drásticamente de dos maneras: debemos centrarnos en la alimentación y la salud.

En primer lugar, debemos afrontar las desigualdades de los sistemas alimentarios, desde la producción hasta el consumo. Los sistemas alimentarios actuales no permiten que las personas elijan alimentos sanos. La gran mayoría simplemente no tiene acceso a una alimentación saludable o no puede permitírsela; los motivos detrás de esto son complejos. Los sistemas agrícolas existentes se centran principalmente en una sobreabundancia de cereales básicos —como el arroz, el trigo o el maíz—, en lugar de producir una gran variedad de alimentos más diversos y saludables —como frutas, frutos secos y verduras—. Al mismo tiempo, los alimentos altamente procesados se encuentran disponibles, son baratos y se comercializan ampliamente; sus ventas siguen siendo elevadas en países de ingreso alto y están aumentando con rapidez en países de ingreso mediano alto y mediano bajo.

La emergencia climática hace que reconsiderar los sistemas alimentarios sea fundamental, lo cual brinda la oportunidad de adoptar nuevos enfoques que garanticen que los alimentos saludables y producidos de forma sostenible sean la opción más accesible, asequible y adecuada para todos. Dichos enfoques deben amplificar las voces de los grupos marginados y abordar el verdadero coste de los alimentos para el medio ambiente y la salud humana. Del mismo modo, han de funcionar tanto en contextos específicos como en el conjunto de sectores con el fin de abarcar todos los elementos de los sistemas alimentarios.

En segundo lugar, debemos abordar las desigualdades relativas a la nutrición que se observan en los sistemas de salud. La malnutrición en todas sus formas se ha convertido en la principal causa de mala salud y mortalidad, y el rápido aumento de las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación está sobrecargando los sistemas de salud de manera intolerable. No obstante, la mayoría de las personas no tienen acceso a servicios de nutrición de prevención o tratamiento, o no se los pueden permitir. A escala mundial, solo una cuarta parte, aproximadamente, de los 16,6 millones de niños menores de cinco años con malnutrición aguda grave recibieron tratamiento en 2017, lo cual pone de manifiesto la necesidad urgente de abordar esta carga inaceptable. Si bien las medidas relacionadas con la nutrición representan una mínima parte de los presupuestos nacionales de salud, pueden resultar muy eficaces económicamente y reducir los gastos en salud a largo plazo. Por lo general, estas labores se centran en la desnutrición y las personas que las llevan a cabo no suelen ser profesionales capacitados en materia de nutrición. Al mismo tiempo, no se han optimizado los registros y los reconocimientos médicos para examinar, dar seguimiento y tratar la malnutrición; por ejemplo, mediante evaluaciones de la calidad de la alimentación y la seguridad alimentaria.

El compromiso mundial de brindar una cobertura sanitaria universal representa una oportunidad para integrar, de forma plena, los servicios de nutrición en los sistemas de salud. Todas las personas deberían disponer de acceso universal a los servicios esenciales de nutrición —tanto preventivos como curativos—, prestando especial atención a aquellos que más los necesiten. Una gobernanza y una coordinación sólidas en todos los sectores son fundamentales para desarrollar sistemas de salud funcionales y resilientes. Integrar y ampliar los servicios de nutrición en los sistemas sanitarios podría salvar vidas y reducir el considerable gasto destinado a la atención sanitaria.

Solo podremos conseguir los cambios necesarios para poner fin a las diversas formas de malnutrición si luchamos contra las desigualdades de los sistemas alimentarios y de salud.

## Inversiones para mejorar los resultados de la nutrición

El impulso reforzado necesario para alcanzar las metas mundiales y terminar con la malnutrición es responsabilidad colectiva de todos los sectores y países. La financiación nacional aportada por los gobiernos de los países resulta esencial para asegurar mejoras continuas. Del mismo modo, la comunidad internacional de donantes tiene el deber de subsanar las carencias de recursos que impidan a los gobiernos responder de forma eficaz.

Hasta ahora, las inversiones se han centrado en hacer frente a la desnutrición, las cuales han tenido cierto éxito pues las tasas de retraso del crecimiento se han reducido gradualmente a lo largo del tiempo. Sin embargo, el sobrepeso y la obesidad están aumentando con rapidez. Asimismo, el déficit

---

de financiación a la hora de encarar el sobrepeso, la obesidad y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación está aumentando. Los países deben contar con los medios para luchar contra ambas caras de la malnutrición al mismo tiempo.

Debemos examinar las inversiones en nutrición desde la perspectiva de la equidad. Las inversiones han de responder a las necesidades, y el volumen de financiación debe ser proporcional a la carga. Debemos desarrollar de forma proactiva nuevos mecanismos de financiación que complementen las fuentes existentes. Las desigualdades en materia de nutrición están presentes en los países y dentro de las comunidades. Por lo tanto, las decisiones relativas a la asignación de recursos por necesidad deben fundamentarse en datos precisos en el plano subnacional mediante soluciones eficaces en función del coste que cuenten con base empírica. A la hora de priorizar las inversiones equitativas en materia de nutrición, la coordinación resulta esencial. Dirigir los recursos y programas hacia las comunidades y personas más afectadas permitiría progresar de forma más rápida y equitativa hacia el fin de la malnutrición.

## Medidas fundamentales para lograr la equidad nutricional

La alimentación constituye una cuestión mundial primordial, pues es esencial para la salud, la equidad, la sostenibilidad, las economías y los medios de vida. Un mayor reconocimiento a escala mundial de que los gobiernos, las empresas y la sociedad civil son responsables de ofrecer sistemas alimentarios y de salud más saludables y equitativos nos brinda la oportunidad de invertir en la nutrición para preservar el futuro. Durante los próximos dos años, se presentan oportunidades clave para dar prioridad a la nutrición en las agendas normativas y replantearnos nuestros sistemas alimentarios y de salud, principalmente: la Cumbre Nutrición para el Crecimiento en Tokio, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2020 (que tendrá lugar en 2021) y la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021.

Instamos a los líderes a priorizar las medidas encaminadas a garantizar que todos, en particular los más afectados por la malnutrición, tengan acceso sin impedimentos a alimentos saludables y asequibles, y a servicios de nutrición de calidad. Los gobiernos deben cooperar con las partes interesadas de todos los sectores para sobreponerse a las desigualdades que dificultan el progreso para poner fin a la malnutrición. Para impulsar los cambios transformadores requeridos para alcanzar la equidad nutricional y erradicar la malnutrición en todas sus formas, debemos centrarnos en tres ámbitos clave: los sistemas alimentarios, los sistemas de salud y la financiación. En concreto, el Informe de la Nutrición Mundial propone las siguientes medidas.

### Sistemas alimentarios

Con el fin de velar por que los alimentos saludables y producidos de manera sostenible sean la opción más accesible, asequible y adecuada para todos, los sectores deben colaborar con el propósito de integrar la nutrición en todos los elementos del sistema alimentario al:

- Aplicar marcos regulatorios y normativos sólidos a fin de fomentar una alimentación más saludable para todos en el plano nacional y comunitario, así como en los sectores, desde la producción hasta el consumo.
- Optimizar las subvenciones agrícolas y aumentar la inversión pública con el objetivo de producir una amplia gama de alimentos más diversos y saludables.
- Brindar apoyo a los programas de transporte público y a las cadenas de suministro más cortas para la entrega de alimentos frescos, en particular a los grupos de más difícil acceso o más desfavorecidos en materia de nutrición.
- Aplicar, dar seguimiento y evaluar las políticas alimentarias con base empírica con miras a respaldar una alimentación más saludable, sostenible y equitativa —por ejemplo, mediante políticas fiscales, de reformulación, educativas, laborales, de etiquetado y comercialización—.
- Hacer que la industria alimentaria se responsabilice de producir y comercializar productos alimentarios más saludables y sostenibles a través de mecanismos fortalecidos.
- Fortalecer e incrementar el gasto destinado a la investigación con el objetivo de dar respuesta a las principales preguntas en materia de nutrición, identificar soluciones eficaces en función del coste y promover la innovación.

---

## Sistemas de salud

A fin de salvar vidas y disminuir los costos de la atención sanitaria, los sectores deben colaborar para incorporar la nutrición como un servicio de salud básico, aprovechar la infraestructura existente e introducir nuevas tecnologías como:

- Poner en marcha servicios de nutrición en los servicios de salud mediante el desarrollo de planes de nutrición presupuestados que deberán ampliarse y mantenerse a fin de abarcar las diversas formas de malnutrición, como el sobrepeso, la obesidad y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación.
- Invertir en recursos humanos con el propósito de incrementar el número de profesionales cualificados en materia de nutrición y equilibrar el acceso a servicios de nutrición de calidad.
- Hacer uso de diversos profesionales y trabajadores de salud para remediar las desigualdades de acceso y mejorar su desempeño a través de oportunidades educativas y de desarrollo.
- Incluir productos sanitarios relacionados con la nutrición —como alimentos terapéuticos— y soluciones tecnológicas innovadoras —como asesoramiento digital en materia de nutrición— según proceda, en especial cuando se trabaje con comunidades más remotas y de más difícil acceso.
- Optimizar los registros y los reconocimientos médicos en el contexto de los servicios de nutrición para prestar dichos servicios preventivos y curativos e identificar a las personas que más los necesiten.
- Comprometerse a recopilar, de forma periódica y sistemática, datos en materia de nutrición que tengan en cuenta la equidad en el plano comunitario, desglosados por características de las poblaciones clave con vistas a fortalecer la base empírica y fundamentar el establecimiento de prioridades específicas.

## Coordinación, financiación y rendición de cuentas en materia de nutrición

Los sectores deben asociarse a fin de desarrollar mecanismos para obtener financiación complementaria y asegurar la rendición de cuentas, centrados en dirigir los recursos y los programas hacia las comunidades y personas más afectadas por la malnutrición como:

- Aumentar la financiación nacional destinada a satisfacer las necesidades de las comunidades más perjudicadas por la malnutrición, incluida la desnutrición, así como el sobrepeso, la obesidad y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación.
- Invertir en sistemas de gestión de datos para fortalecer la información relativa a los flujos financieros, lo cual facilitará la armonización con las prioridades nacionales de nutrición.
- Incrementar la financiación y coordinación internacionales en materia de nutrición de manera que se asigne la ayuda a las personas que más la necesiten, en especial en países frágiles y afectados por conflictos y en aquellos que dispongan de posibilidades limitadas de movilizar recursos nacionales.
- Establecer un sistema internacional de gobernanza y rendición de cuentas para encarar los desequilibrios de poder en los sistemas alimentarios y de salud, y responsabilizar a aquellos que crean las desigualdades en dichos sistemas.
- Establecer espacios auxiliares que faciliten el diálogo sobre las medidas coordinadas destinadas a lograr la equidad nutricional y al sensibilizar desde un punto de vista normativo promoviendo los intereses de la participación comunitaria, desde la etapa de diseño hasta la de evaluación.
- Realizar evaluaciones de la situación para identificar los cuellos de botella relativos a la alimentación, la salud, la educación y la protección social y, de este modo, eliminar los obstáculos que impiden la mejora de los resultados de la nutrición.

Debemos actuar de inmediato; hemos de contar con los recursos necesarios, coordinarnos de forma eficaz y rendir cuentas. Lograr las metas mundiales de nutrición permitirá que todas las personas disfruten de vidas más saludables y felices. Con un impulso adicional durante la Cumbre Nutrición para el Crecimiento, podemos conseguirlo.





El [Informe de la Nutrición Mundial](#) es la principal evaluación independiente sobre el estado de la nutrición en el mundo. En él se exponen los mejores datos disponibles, análisis pormenorizados y opiniones de expertos con base empírica para impulsar medidas de nutrición donde se necesitan más urgentemente.

Dirigido por [expertos en la esfera de la nutrición](#), el Informe de la Nutrición Mundial es una iniciativa conformada por [instituciones mundiales](#) en la que participan múltiples partes interesadas. Se estableció en 2014 tras la primera Cumbre [Nutrición para el Crecimiento](#) como un mecanismo de rendición de cuentas para realizar un seguimiento de los progresos logrados en el cumplimiento de las metas mundiales de nutrición y los compromisos contraídos al respecto.

Mediante un [informe exhaustivo](#), [perfiles nutricionales interactivos por país](#) y el [seguimiento de los compromisos contraídos en la Cumbre Nutrición para el Crecimiento](#), el informe arroja luz sobre la carga de malnutrición y destaca tanto el progreso registrado como las soluciones funcionales para atajar la malnutrición en el mundo.

Somos una voz unificadora, diseñada por y para las comunidades que pueden actuar. Al fundamentar el debate en torno a la nutrición, impulsamos la adopción de medidas encaminadas a crear un mundo libre de todas las formas de malnutrición.



@GNReport



/globalnutritionreport